

Introducción

por A. ETCHEGARAY CRUZ

I.—FUENTES LITERARIAS Y DOCTRINALES

Todos sabemos cómo el espíritu de san Agustín es al mismo tiempo eminentemente tradicional y original. Nuestro autor conocía perfectamente la tradición de la Iglesia latina, y poseía una valiosa información acerca de los escritores en lengua griega traducidos al latín¹. Sería vano intento descubrir sin un esfuerzo extraordinario las fuentes literarias, directas o indirectas, de sus obras. El establecimiento de las fuentes, que sería valiosísimo para captar en toda su precisión la originalidad agustiniana, resulta extremadamente delicado, por el hecho mismo de que su pensamiento, muy original y sintético, tiende a personalizar las fuentes mismas de que se sirve². Prescindiendo de algunos pasajes del *De cat. rud.*, creemos preferible hablar de reminiscencias y de préstamos doctrinales más bien que de fuentes en el sentido estricto de la palabra.

1. AUTORES LATINO-CRISTIANOS.

Agustín ha leído algunas obras de Tertuliano, entre las que podemos señalar con toda razón el *Apologeticum*³. Agustín parece pensar en dos textos casi contiguos de esta obra de Tertuliano, cuando ofrece los argumentos tradicionales sobre la resurrección:

1 Cf. ALTANER, B.: *Augustinus und die griechische Patristik. Eine Einführung und Nachlese zu den quellenkritischen Untersuchungen*, en *Rev. Bénéd.* 1952, pp. 201-205. En este artículo el autor sintetiza los resultados de sus muchas investigaciones en este punto.

2 Cf. ALTANER, B.: *Augustins Methode der Quellenbenützung. Ein Studium der Vaterliteratur*, en *Sacris Erudiri*, 1952, pp. 5-17. Para el caso típico de Cicerón, cf. los análisis de TESTARD, M.: *Saint Augustin et Cicéron*, t. I, pp. 255-312.

3 Tertuliano no ha influido mucho sobre Agustín. Cf. BARDY, G.: *Saint Augustin et Tertullien*, en *L'Année théologique augustinienne*, 1953, pp. 145-150.